

creemos que también es empleada en Sumatra y Borneo.

Citaremos algunas sustancias de las más empleadas en Luzon, como el fruto de la papaya, que es empleado contra las indigestiones, y sobre todo, contra una especie de disentería. He aquí otras aplicaciones del fruto y de las hojas de la papaya; para el reumatismo articular aplican las hojas golpeadas alrededor de la articulación, y la piel se cubre pronto de una erupción que produce la curación del mal. Cuando el fruto está aún verde deja escapar por las incisiones que se le hagan un líquido viscoso blanquecino muy cáustico, y este jugo, en pequeñas dosis, mezclado con leche es administrado contra las lombrices intestinales.

La pulpa del fruto maduro es un cosmético de que se sirven para hacer desaparecer las pecas. La ropa blanquea admirablemente y se limpia si se la lava con agua en que se han metido unas cuantas hojas golpeadas, con lo que reemplazan el jabón en el campo.

Son reputados como vermífugos el *niog-niogañg* (*quisqualis spinosa*), cuyo fruto produce el hipo si se come; el *ampalea* (*momordica balsamina*), reputado también como emenagogo, y otras que sería largo de enumerar. Citaremos con todo la *cortanda* (*cassia alata*), empleada para el eczema; el *manuñgal*, que produce un aceite cáustico drástico, y cuyas raíces golpeadas son empleadas como sinapismos. Y el *talütan* (*turraea virens*) es un vómito enérgico.

El médico indio no necesita ni farmacia ni fábrica de aparatos: él mismo encuentra sus medicamentos, los administra, hace sus aparatos y los coloca, y no es en la ciudad donde se encuentra á gusto; necesita estar en el campo para tener á mano sus remedios. En plena campiña, en los bosques, es donde tiene los recursos que le son tan familiares. Aprovecha las cañas para entablillar, en caso de fracturas, para fabricar ingeniosas ayudas y cajas rústicas en que guardar sus hierbas medicinales; las hojas del plátano sustituyen las telas enceradas y le sirven para aplicar cataplasmas y de plato para hacer las mezclas y los emplastos y unguentos. El cocotero le provee de una sustancia especial para restañar la sangre, pues sabe sacar partido de todo y encontrar todo en esa vegetación maravillosa que le rodea⁴.

T. H. PARDO DE TABERA.

REVISTA EXTRANJERA

Ciencias.—El abate Moigno.—El Cardenal Franzelin.

El clero francés y la ciencia han sufrido una pérdida que puede contarse entre las mayores de la generación contemporánea. El abate Moigno, antiguo jesuita que nació en Guemené en 20 de Abril de 1804, autor de un *Tratado de telegrafía eléctrica*, de obras de filosofía matemática, de la titulada *Esplendores de la fe* y de algunas más, que demostraban, unas su vastísimo saber y otras su piedad, ha fallecido. Su

⁴ Una advertencia debemos hacer: todo lo que el Sr. Pardo dice de los indios, se refiere, como es natural, á los campesinos, jornaleros y demás clases no ilustradas, que, como se ha visto, creen en los maleficios y curanderos, como nuestros aldeanos de la Península. En cuanto á medicamentos domésticos, con efecto, aun los ilustrados y los europeos tienen que reconocer las virtudes del aceite de coco y otros productos de aquel riquísimo suelo aplicados con conocimiento. Por lo demás, la enseñanza de la medicina se ha estado impidiendo allí por los retrógados, y hace poco que se ha implantado muy incompletamente, y con todo, los médicos que salen de aquel colegio tienen grandísima aceptación entre los indios porque entienden su lenguaje, conocen sus costumbres y sus medicamentos caseros, y son módicos en sus honorarios y sencillos en su trato.

(N. del T.)

vida, consagrada al cultivo de las ciencias físico-matemáticas, debe servir de ejemplo á aquella parte del clero que tenga vocación por tales enseñanzas y quiera con ellas, como otros con las teológicas también necesarias á la sociedad, combatir los errores modernos. Los Santos Padres cultivaron también unas y otras según les fué dado en su tiempo; San Jerónimo aprovechó toda clase de conocimientos para sus traducciones é interpretaciones; San Basilio y sus doctos discípulos frecuentaron las escuelas filosóficas de Atenas, y en nuestros mismos días Wisseman y Secchi han demostrado que la mencionada tradición aún no se ha perdido. El Cardenal Franzelin, honra de su patria, el Tirol, ha recibido felicitación personal de Su Santidad por su reciente obra refutando la filosofía de Hegel, una de las que, según dijo el Sumo Pontífice, han convertido á Alemania en la moderna ciudadela del error, después de la descomposición del protestantismo.

La voz de los peces.

Si algún epíteto universalmente admitido se ha dado á los peces, es el de *mudos*, porque en verdad, parece que en medio de las armonías de la creación, ellos guardan perpetuo silencio; pero según los marineros y pescadores, hay que modificar en parte esta opinión y conceder cierta especie de voz á algunas familias ichtiológicas. Odwe ha estudiado la cuestión suscitada á propósito de la voz que se atribuye al arenque al ser aprisionado en la red, y cree que el ruido particular que perciben los pescadores se origina del choque entre un apéndice de la primera vértebra y un hueso de la cabeza; pero ni la cuestión está resuelta, ni la opinión de Odwe dejará de tener quien la contradiga.

Propagación de enfermedades.

El doctor italiano Grissi trata de probar que las moscas son el vehículo de infinitas enfermedades y contagios. El sistema que explica por causas pequeñas grandes efectos, es uno de tantos como caben dentro de la filosofía de la historia. Según Grissi, los huecillos de insectos nocivos son arrastrados por las moscas y depuestos en nuestros alimentos y bebidas; repetidas experiencias no le han dejado lugar á dudas. Sabido es que Belzebuth, el dios ó diablo de las moscas, era reputado propagador de las epidemias entre los antiguos, y de ello dan fe los libros sagrados. Después que la *Mosquea*, de nuestro Villaviciosa, que, según algunos, es nuestro mejor poema épico, dió tanta importancia á estos *dipteros*, nunca en el terreno de la ciencia tuvieron la que se les atribuye ahora.

Prevención de la ceguera.

El Dr. Roth, de Londres, ha expuesto en el Congreso del Haya sus estudios sobre esta cuestión, diciendo que la mayor parte de los ciegos en Inglaterra lo son por consecuencia de la ophthalmia de recién nacidos, esto es, 658 de 2.165 que existen en los asilos; de otros 2.528 ciegos se sabe que su desgracia provino de cincuenta y dos causas diversas, de enfermedades de los ojos y de otros males, de accidentes, de matrimonios de consanguíneos y de ciertos oficios y profesiones, de la embriaguez y del uso inmoderado del tabaco. Terminó diciendo que en Europa hay un ciego por cada 1.000 habitantes (320.000), y que la pérdida de trabajo de la tercera parte puede calcularse en 63.600.000 pesetas.

La hypnotización.

Delito, según el Código penal, es toda acción ó omisión voluntaria penada por la ley. Pues he aquí, según los últimos estudios del juriconsulto y magnetizador Mr. Jules Liegeois, actos que ejecutan los magnetizados bajo la influencia del magnetizador, despiertos en la apariencia y en realidad dormidos, siendo testigos, acusadores y defensores falsos sin conciencia de lo que ejecutan. Uno de los que sirvieron para las experiencias se presentó en el estudio de un notario á otorgar una escritura, y sólo después de muchas investigaciones logró conocer el depositario de la fe pública que no podía por el estado de aquél procederse al otorgamiento. Si en tales circunstancias se perpetrase un crimen, clara sería la inculpabilidad del autor, y sin embargo, tal causa no se encuentra expresa en los códigos. Esperemos nuevas experiencias para fallar en cuestión tan delicada.

Pena de muerte.

M. Charton ha propuesto que en vez de la guillotina, espectáculo tan repugnante como sangriento, se quite la vida á los criminales por medio de venenos ó sustancias que, al mismo tiempo que aseguran con sus efectos tóxicos la observancia de la ley, eviten al pueblo los horrores de una ejecución, que en vez de corregirle le deprava. Y en verdad, que si ocurriese siempre lo que poco há en Viena, donde un reo de muerte entabló, para libertarse de la misma, una lucha á brazo partido con el verdugo y sus ayudantes, la opinión pública tal vez se inclinaria al proyecto de Charton, que á primera vista parece inadmisibile. Lo que hay en el fondo de esta cuestión es que la pena capital en manera alguna puede por más tiempo sostenerse. Se reputa mejora y perfeccionamiento el mismo medio empleado en la villana ejecución de Sócrates, quien fué honra del género humano.

Dirección de los globos.

Los ingenieros franceses militares Renard y Crebbs han conseguido elevar un globo y volver en él al mismo punto de que habían salido, cerca de Paris. ¿Se habrá resuelto el problema planteado hace un siglo en Annonay?

Nueva invención balística.

Para aplicar la dinamita á la artillería, M. Winsor ensaya en New-York un cañón más barato que los actuales y que no produce detonación ni fuego visible. Es un tubo de 40 pies de largo y $\frac{1}{4}$ de pulgada de grueso sobre una armadura de acero y un zócalo sobre el cual gira en todas direcciones. Sirve de propulsor el aire comprimido con gran presión. Este cañón será un arma traidora que merecerá estar pronto en el índice de las prohibidas en la guerra por unánime acuerdo de los Gobiernos. El General austriaco Uchatius, que se suicidó en 4 de Junio de 1881, y fué acaso el más célebre de los modernos artilleros, jamás descubrió aparato más mortífero.

Velocidad de los trenes en ferro-carriles.

El ingeniero Banderali ha publicado algunos datos sobre la velocidad de los trenes en los distintos ferro-carriles europeos y americanos. En Inglaterra llega hasta 105 kilómetros y en Francia y Alemania á 100. Aquellos en que es mayor la velocidad son los de los Estados-Unidos de América: siguen á éstos los de Inglaterra, Francia y Alemania. Los de España no llegaron á tiempo para figurar en la estadística.

Telégrafos y teléfonos.

Según el *Journal Telegraphique*, de Berna, prosiguen los estudios y proyectos de Van Rysselberghe, con objeto de dirigir por un mismo conductor las correspondencias telegráficas y telefónicas entre dos puntos determinados.

Un triunfo de la ciencia.

Asistió al Congreso médico de Copenhague Pasteur, cuyo nombre no ha menester recomendación, y el Rey de Dinamarca solicitó ser presentado al sabio naturalista, y las Reinas de Dinamarca y Grecia se le presentaron espontáneamente. Este triunfo de la ciencia merece consignarse. *Sic itur ad astra*.

Letras.—Carolina Civili.

Há pocos meses que la prensa de Madrid solicitaba de este generoso pueblo el óbolo de los caritativos á favor de la ilustre artista que, víctima de penosa enfermedad, ha bajado al sepulcro. Es el arte escénico difícil prueba de talento y de reputaciones. Quien sale vencedor de aquélla puede optar en el mundo artístico y en el moral á uno de los primeros puestos, y en verdad que Carolina Civili, superando, á más de todas estas dificultades, la de nuestro idioma, ciñendo sobre la corona de laurel del genio la de espinas de la desgracia, deja largo y amable recuerdo, no sólo en nuestra capital sino en toda España. No había un solo tipo de nuestro país que no retratase admirablemente. *La casa de campo*, obra sin más pretensiones literarias que la de poner en juego aquella habilidad, es la mejor prueba de tan raro talento. La muerte de la insigne actriz ha sido ejemplar y ha terminado dignamente una vida sembrada de triunfos. ¡Cuántas ve-

ces nos había recordado Carolina, al ver y admirar su talento, aquellas palabras de su compatriota Ariosto:

«*Oh quante sono incantatrici, oh quanti
Incantator fra noi, che non si sanno!*»

Gramática española, por M. Knapp.

El profesor norte-americano, M. Knapp, ha publicado una gramática de la lengua española, *as it is spoken in Madrid*, según el uso de Madrid, que hemos tenido ocasión de examinar detenidamente. Madrid no es, en verdad, el punto en que mejor se habla la lengua de Garcilaso y de Cervantes; pero la reunión en la capital de la monarquía de los principales literatos españoles hace verosímil, á cierta distancia, la idea de que el castellano se habla y escribe en la patria de Calderón y Lope de Vega con exactitud y pureza. Sea como quiera, la obra de Knapp es recomendable para cuantos en la América Septentrional deseen aprender nuestro idioma, destinado sin duda á un gran porvenir en todo el continente americano. Entre los *idiotismos españoles* que cita Knapp hemos leído varios que, ó pertenecen al lenguaje dicho de *germania*, ó son verdaderos barbarismos, aunque usados en la capital de España. La Academia llama *germania*, lo mismo á la lengua de los gitanos que á la de los malhechores y rufianes.

Renacimiento de los estudios eúskaros.

En el círculo filológico de Madrid hemos asistido á veladas, en las que se han leído composiciones en idioma eúskaro, y se han anunciado lecciones y conferencias acerca del mismo. Este es el monumento más antiguo que existe en España, y á su lado son de ayer todos los dialectos de la Península; es también *la llave* de infinitas antigüedades y hechos notables de nuestra historia. A pesar de esto, no se cultiva por nuestros literatos ni filólogos. Recordamos haber leído una gramática eúskara en lengua francesa, en que se calificaba de maravillosa y de *féerique* la conjugación vascongada. A las gramáticas y diccionario de Larramendi, que apenas se hallan en el comercio de libros, y ya no responden á los actuales progresos de la filología, han sucedido el diccionario de Aisquibel y la *gramática de los cuatro dialectos literarios de la lengua eúskara*, de D. Arturo Campión, que es actualmente uno de los que con más entusiasmo y provecho cultivan dicho idioma común á Francia y á España.

Redacción de un periódico en Nueva-York y en Londres.

M. Gordon Bennett, propietario del *New-York Herald*, dando una nueva muestra de la importancia que ha llegado á revestir su periódico, establece un cable desde aquella ciudad de América á Londres, y por él recibirá los extractos de discusiones y noticias, que verán la luz pública tan pronto como lo permitan los adelantos de la ciencia contemporánea. ¿Cómo extrañar que el Ministro de Instrucción de Francia tenga buques para los viajes científicos?

Política.—Los holandeses y los Boers.

Al propio tiempo que el Presidente del Salvador, Dr. Zaldívar, visitaba nuestra patria, el de la República africana de Transvaal recorría las provincias de Holanda, y era, no sólo cortés, sino afectuosamente recibido en la capital del reino. Los *boers* son los descendientes de los holandeses, que han colonizado y civilizado en cuanto fué posible las regiones habitadas por las tribus más salvajes del Africa meridional, parte en favor de los ingleses, que se apoderaron de aquellas posesiones, parte en provecho de su misma raza. La palabra *boers* es holandesa, el *bauer* alemán, y significa *aldeano*, *campesino*. Dicese que Alemania piensa apoyarse en este elemento germánico para llevar á feliz cima sus planes de colonización en Africa; pero los holandeses, afeccionados por trístísima experiencia, no caerán probablemente en las redes del Canciller, que hoy se tienden por todas partes sobre Holanda y sus ricas posesiones.

El sábio Guillermo Bleek, de Berlin, llevado de su amor á la ciencia, primer cultivador de las lenguas del Sur del Africa, inició, sin saberlo, estos planes.

La Plata en la República Argentina.

Menester es recordar la fundación de Cartago, no como probablemente sería, sino como Virgilio, comparándola á las obras de las abejas, nos la describe, y

á las de la lámpara de Aladino en las *Mil y una noches*, para formarse idea de los comienzos de la ciudad de La Plata en la República Argentina. En el espacio de catorce meses, la nueva capital tenía construidos el Palacio del Gobierno, ambas Cámaras, ministerios, hipódromo, parque, 14.000 metros de canales de 150 de anchura, y paseos alumbrados por luz eléctrica. A fin del año corriente se habrá concluido 2.000 casas, se preparan tranvías y se publican ya dos periódicos, titulados *El Día* y *La Capital*. Dicese que trabajan en las obras 35.000 obreros, con el jornal de cien pesetas por semana. El estado del país argentino es tan próspero, que se han suprimido los derechos de exportación, según se ha comunicado oficialmente á los gobiernos de Europa. La República Argentina, interesada en la conservación de la paz, verá recompensados sus esfuerzos con la creciente prosperidad de todos los intereses públicos y particulares. Se ha establecido comunicación telegráfica entre Buenos-Aires y Asunción, capital del Paraguay, y con este motivo dice un periódico americano: «¿Cómo se habrán extremecido en su tumba los huesos del doctor Francia!»

Los incendios en Constantinopla.

El año de gracia en que vivimos, por no ser menos que los anteriores, deja como recuerdo en la capital del imperio turco un horroroso incendio, que como siempre ha destruido millares de edificios. Un autor que describe la ciudad, dice que ciertos barrios pueden llamarse, y son en realidad nuevos cada diez años; y sin embargo, las precauciones que las costumbres turcas establecen son muchas, y al parecer dignas de mejores resultados. En 1788 se temió la destrucción de toda la ciudad, y para evitar semejante peligro se construyeron torres para los vigías que, tocando un tambor, avisasen á los vecinos; pues sabido es que los orientales no usan campanas; además los serenos y empleados de policía, si el incendio ocurriese por la noche, extienden á gritos la noticia, y, como los porteros de Moskow, golpean el pavimento y las puertas con sus herrados bastones. Si esta alarma duraba más de una hora, el mismo Sultán se constituía en el deber de acudir al lugar de la catástrofe, seguido de acémilas cargadas de dinero, á disposición de los habitantes del barrio incendiado. El Reis-Effendi, ó Ministro de Negocios extranjeros, el Agá de los genizaros y otras autoridades, acompañaban al Sultán en esta obra de caridad, que hubieran hecho innecesaria los cuidados de la Administración pública, si se dispusiesen de otra suerte las construcciones de Constantinopla. Las autoridades que tardaban en presentarse estaban sujetas al pago de multa, cualquiera que fuese su categoría. Pero, á pesar de tales precauciones, el mal ha sido irremediable, y al llegar el último tercio del siglo en que Turquía se ha esforzado más por copiar las instituciones de la Europa occidental, apenas se nota disminución en la importancia de los incendios, muchos de los cuales son intencionalmente causados.

Los chinos pintados por sí mismos.

El agregado á la Embajada china en París, coronel Tchou-Ki-tong, con el título *Los chinos pintados por sí mismos*, ha publicado un curioso libro, en el que dice que el Imperio es una reunión de familias; que para regirlo es preciso ántes saber gobernar la familia; que allí la nobleza del hijo que adquiere dignidades se retrotrae á sus padres, á quienes debió su carrera; que allí, sin ser San Martín, da el amigo su capa al amigo pobre; que las dos primeras clases son las de los labradores y letrados; sus armas la pluma y el arado, «teniendo unos la tierra por horizonte y otros el cielo.» Cita, entre otros, los proverbios siguientes: «El cielo de primavera tiene cara de suegra. Las puertas del Tribunal de par en par; pero los que no tienen dinero, y si razón, no entran. Al morir, las manos están vacías. Pedir á sí mismo es mejor que á otros. El tormento de la envidia es como un grano de arena en los ojos.» Dice que la novia, el día de la boda, está todo el día tras de una mesa, con dos velas, como la imagen de una santa entre nosotros; censura donosamente nuestra costumbre de emprender un viaje después del casamiento, y propone que el cura y el *maire* lo autoricen al pié del wagon.

Dice que si China adoptase algún día el sistema representativo, serían diputados los que hoy lo son

oficiosamente, los más sabios y honrados de cada pueblo; que si ellos inventaron la pólvora, sólo la usaron en fuegos artificiales hasta conocer á los europeos; que una obra china anterior á la Era cristiana habla ya de escuelas *antiguas* en cada pueblo. Allí se conservan los recuerdos de la familia; en Europa, dice, el bisabuelo es ya una incógnita, y más lo es aún la bisabuela. ¿Quién pretendería, dice en otra parte, elegir académicos por el sufragio universal? Y, sin embargo, se quiere por él escoger á los legisladores. Sus observaciones sobre los bailes en Europa y el *asalto de los buffets* por los más condecorados, están descritos con una delicada ironía que no podría esperarse de un publicista hijo del Celeste Imperio. En una palabra, este libro merece el interés con que la sociedad parisiense lo ha buscado y leído.

Religion.—Las reliquias de Santiago.

El *Journal de Rome* ha publicado la declaración en que Su Santidad confirma el fallo del Sr. Payá, Cardenal Arzobispo de Compostela, respecto á la autenticidad de las reliquias del Apóstol que se hallaron, gracias al celo y solicitud del Prelado, juntamente con las de dos varones apostólicos, discípulos de Santiago, Atanasio y Teodoro. El nombre del *Hijo del Trueno* ha sido siempre el temido grito de guerra de los españoles. El viajero Rosmihal de Blatna en el siglo xv, lo hacia contemporáneo de los moros y ensalzaba la fama y riquezas de su santuario.

La Trapa en España.

En Tiñosillos, diócesis de Avila, va á establecerse una comunidad de trapenses. La Trapa es, sin disputa, la más rigurosa de cuantas Ordenes monásticas registra la historia de la Iglesia. No puede desconocerse que la opinión ha variado en nuestro país desde 1834 á nuestros días, lo que jamás hubieran podido pensar los que perpetraron crímenes que deshonrarán siempre la historia de nuestra villa y corte. Hay quien se duele de la muerte de los Condes, dispuesta por el Rey Don Ordoño en Leon, y de los sacrificios de los bardos por un Rey de Inglaterra, y de la expulsión de moriscos y judíos, y no tiene una palabra de execración para acontecimientos que desearíamos haber olvidado. La Trapa no es más que la Orden de San Benito, practicando la regla primitiva, sin las instituciones introducidas en sucesivas reformas que aparecieron en Francia, Inglaterra é Italia. Es la vida de los primitivos monjes, que dedicaban todo su tiempo á la oración, salmodia y trabajo. Visitando uno de sus monasterios, se comprende perfectamente cómo las selvas de Alemania y Suiza vinieron á tierra, y se fundaron, teniéndolos por núcleo, importantes ciudades. A un tiempo entró la luz del sol en los bosques y la del Evangelio en las almas. Lo que no puede verse en estos monasterios es cómo los monjes conservaron las ciencias y las letras antiguas, porque ya este importantísimo encargo de las comunidades ha pasado al clero secular, y en general á todos los seglares.

Cuando la revolución francesa arrojó á los hijos de San Benito, de San Bernardo y de Le Boutillier de Rancé de su monasterio, pasaron á Suiza unos, y otros vinieron al reino de Aragón: consultados separadamente todos los monjes si querían volver á las austeridades de la Orden ó renunciar para siempre á ellas, todos contestaron que ansiaban, para vivir y morir, la paz de su antiguo claustro. En España es muy breve la historia de la Orden que ahora se restablece entre nosotros; en Francia, larga y gloriosa¹. Existe una obra en varios tomos que cuenta las biografías, ó mejor, necrologías, de los trapenses célebres, comparables, como las de ninguna otra religión, á las de los PP. del yermo. También hay otra especial sobre su establecimiento en España. Como los antiguos egipcios, ellos están mudos; las paredes de sus entierros hablan.

Respetemos esos grandes caracteres de los que *salieron de nosotros, sin ser de los nuestros*. Respetémoslos, porque *la fe vence al mundo* y ellos reproducen ahora la historia de aquellos días de fe, sin los que no hubieran tal vez existido las naciones modernas, ni el mundo vuelto á la civilización después de una espantosa barbarie.

¹ En Francia, según Marchand (*Moines et nonnes*), había estos últimos años 25 monasterios con 1.465 monjes, número que, cuando más, puede elevarse al de 1.600.—Censo formado según la ley de 28 de Diciembre de 1876.

Cuéntase que un viajero extraviado oyó una campana y llegó á un monasterio; era La Trapa. Allí le recibieron los monjes sin hablarle, y le sirvieron como en un palacio encantado. Todos los que sin el espíritu religioso contemplan tal institución serán como aquel viajero. El historiador de la iglesia Rohrbacher cuenta que el Sultan de Turquía llamó á sus estados á los trapenses, y añade: «Lo que la espada de los cruzados comenzara y prosiguiera la pluma de los sabios, los trapenses lo concluirán con la azada y el arado, la oración y el ayuno: la conversión del islamismo¹.»

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

SEMBLANZAS DE GALICIA

.....
¿Qué sería la vida sin recuerdos?

Del mar undoso en la revuelta orilla,
y recostado en escarpada roca,
dejo volar mi espíritu á los lares
que ingrato abandoné. Bajo este cielo
que no empañan las nubes; respirando
con hondo esfuerzo abrasador ambiente;
siguiendo con la vista fatigada
la nave que se esconde entre las brumas;
pensando siempre en tí, ¡oh patria mía!
se deslizan mis horas... ¡Cuánto tiempo
hace que te dejé, y aún me parece
que estoy mirando el buque majestuoso
que á cien brazas del puerto se mecía;
los pobres barquichuelos pescadores
que en alta mar veleros se internaban,
y la gente que el muelle coronando
me daba el triste adiós de despedida...
Luego escucho el chocar de las cadenas
que arrolla el cabestrante; el silbo ronco
que modula el vapor; el aleteo
de la torcida hélice; el crujido
de la enhiesta y robusta arboladura,
y el humo denso que, latiendo, escapa
en negros borbotones por los aires.
Después... después la tierra desaparece
como giron de niebla; en las alturas
brillan con tibia lumbre las estrellas,
y, por último, el astro de la noche
escalando el cenit borda el espacio.
¡Qué angusta soledad!... El pensamiento
se explaya en ella con amor profundo,
que al bogar entre dos inmensidades
se juzga más inmenso. El buque llega
al término feliz de su viaje;
y allá dormida sobre mar de nácar,
esmaltada de bosques que escucharon
de los primeros hombres el acento,
Cuba surgió, y, al verla tan hermosa,
los benditos recuerdos de mi patria
en mi confusa mente se agolparon.
¡Galicia!—murmuré,—nada tan bello
cual tu fértil region; nada tan grande
como la gloria que plegó sus alas
al llegar junto á tí. Si ya muy cerca
la América divina, ante mis ojos,
mundo del porvenir se me aparece,
en tí descubro el mundo del pasado,
más grande porque fué. Aún en tus playas
pienso encontrar la poderosa huella
del bárbaro invasor; aún en tus costas
de la trirreme nave el surco advierto,
y en los abruptos montes que te abrazan
el eco vibra de salvajes himnos,
prenda de libertad é independencia.
Aún el monte sagrado, los altares
de piedra tosca en que la frente altiva
tus abuelos hundieron; aún el Pindo
y el Lete, y cuanto asombra y enagena
al hombre soñador... Aún los lectores
de Julio César que humillarte quieren;
aún tu justo furor, tu orgullo justo,
¡todo pasando ante mis turbios ojos
me enamora de tí! ¡Qué fué Numancia
al lado de Medulio? ¡Qué Gerona y Zaragoza
ante Coruña y Lugo?

¡Hijas heroicas de la madre misma
que con su sangre os infundió el aliento
que postró—como el aire esbeltas mieses,—
la cerviz de cien pueblos poderosos!
Mas no sólo en las brumas del pasado
tus grandezas están. Fueran muy pocas
si sólo aquellas fueran; todavía
á la voz de la patria desgarrada
por extraño puñal; á la doliente
de tu augusto Monarca prisionero,
como torrente que del alta cima
salta de roca en roca y borda el llano,
así tus hijos la soberbia cumbre
y las fuertes almenas defendieron
descendiendo á los valles, derramando
su sangre toda sin volver la espalda,
no aceptando la vida en la deshonra,
y dejando, por siempre, en cada uno
de los que sientan en su pecho hidalgo
llama de admiración, altar gigante
para tanta virtud. ¡Oh! si en las horas
de tristeza mortal no te recuerdo,
es que la ausencia mata, y que el olvido
es una forma sólo de la muerte.
Mas, sí, Galicia mía, en vano, en vano
podré borrar tu imagen y tus glorias
de mi turbado pensamiento. Apenas
el sol se eleva con angusta calma
en la extensión azul, tu nombre invoco;
y cuando, al declinar en el ocaso,
las dos inmensidades tornasola,
y aparecen las tímidas estrellas
cual lágrimas del sol que se despide
de la region que deja, y las barquillas
de pobres pescadores se apresuran
á regresar al puerto que coronan
pedazos de su alma, y á lo lejos
se oye el rumor de la ciudad inquieta,
el espíritu mío se sublima
y recuerdo tus prados, tus verjeles,
tus altas cumbres, tus revueltos mares,
tus templos sacrosantos, tus soberbios
monumentos, que dicen con voz muda
que una generación, hoy calumniada,
esclavizó el asombro de los siglos!...
¿Quién lo sabe, Galicia? Acaso sean
los hijos que hoy ansiosos te abandonan;
los que del joven mundo á que se acogen
el fruto sazonado te presentan.
Acaso llegue el venturoso día
en que el llanto de pena que hoy derramas
al ver que huyen de tí, y el fértil suelo
donde el oro se oculta, no se riega
con el sudor de quien te debe tanto,
como es la vida, trocarás en júbilo;
y al mirar en tus frondas columpiarse
flores que el viento tropical no agosta,
mostrarás con orgullo á tus hermanas
que hoy te ven con desdén; ya no tan rudo,
la vencedora luz. Y ¡ay! si ese instante
necesita pasar sobre una vida,
la más inútil, la que ménos valga,
la mía debe ser. ¡Qué dulce muerte
la que llegue á rozarme con su manto,
si miro allá, por la region vacía,
morir el sol que América despide
para nacer con plácida belleza
en el mar que te cerca con su espuma,
llevando á la señora de dos mundos
el saludo de paz, de amor, de dicha,
de quien, en horas de infantil anhelo,
dejó el regazo de la madre España.

JOSÉ MARÍA DE ORTEGA MOREJON.

REGRESO DEL DR. ZALDÍVAR Á SU PATRIA

El ilustre Presidente de la República del Salvador, que tantas simpatías ha sabido conquistarse en Europa, y sobre todo en España, ha llegado á la capital de dicha nación el 17 de Agosto, después de visitar los Estados-Unidos del Norte-América, donde fué recibido con deferente cortesía, y de atravesar otras repúblicas americanas, en las cuales le mostraron el más entusiasta cariño.

Nuestro amigo el Sr. Pando y Valle ha recibido del Sr. Zaldívar una afectuosísima carta, fechada en el Salvador el 28 del mismo mes de Agosto, en la cual, después de frases muy lisonjeras para aquél, vuelve á recordarle su agradecimiento por la acogida que tuvieron en Madrid tanto él como el General Hernandez, el Ministro plenipotenciario del Salvador en España, señor Torres Caicedo, y las demás personas que le acompañaban.

En todo demuestra el Dr. Zaldívar su talento, su cortesía y su cariño á nuestra patria, y por eso cada día más aumenta nuestro afecto hacia él, así como á la República que con tan singular acierto gobierna.

Entre los pueblos hermanos que más se han distinguido en el tránsito del personaje que nos ocupa, ha sido Nicaragua, donde su Presidente el notable Dr. Cárdenas, acompañado del Ministro de Relaciones exteriores D. Francisco Castellon, el Senador D. Roberto Sacasa y otros no ménos importantes políticos y estadistas de la abundosa y fértil nación que baña el Pacífico, se reunieron el 14 de Agosto en el puerto de San Juan de Sur para estrechar la mano del Dr. Zaldívar, que llegó el mismo día en el vapor norteamericano *San Juan*, tributándosele todos los honores correspondientes á su alta jerarquía.

El puerto estaba de gala. Todos los edificios públicos y particulares habían sido decorados con banderas de distintas nacionalidades. Desde el punto extremo del muelle hasta el edificio de la Comandancia se extendía una graciosa arquería de hojas de palmera, estando adornado cada arco, alternadamente, con las banderas nicaragüense y salvadoreña.

Todas las autoridades y corporaciones manifestaron al Dr. Zaldívar su aprecio, y durante su permanencia en Nicaragua recibió las mayores pruebas de respeto y altísima estimación.

Con jiras campestres, recepciones, músicas y cuanto de agradable pudieron los nicaragüenses obsequiarle, se le obsequió.

De lo más saliente, durante su permanencia en dicha República, han sido los discursos que pronunciaron ambos Presidentes en el banquete celebrado en honor del respetable huésped, en los que demuestra cada uno su interés respectivo por los asuntos de Centro-América. Para que nuestros lectores puedan conocerlos íntegros, los tomamos de la *Gaceta Oficial* de Nicaragua.

El Sr. Cárdenas dijo así:

«Señores: En presencia de esta lucida reunión de ciudadanos distinguidos de los diferentes departamentos de la República y de representantes de varias corporaciones que han concurrido conmigo á saludar, á su paso por las playas de Nicaragua, al Sr. Presidente del Salvador, tengo la satisfacción de confirmarle el sentimiento de placer que, como su amigo particular y como Jefe del Gobierno y del pueblo de Nicaragua, experimento por el honor de su visita. Me ha sido sumamente grato ser testigo de las atenciones que se le prodigan, y espero que las acepte, no sólo como la expresión de nuestra leal amistad y simpatía por el gobernante de un pueblo amigo y hermano, sino como un acto de reconocimiento hacia el amigo sincero de Nicaragua, que tanto ha contribuido al progreso y á la paz de Centro-América, y que con tanta benevolencia acoge siempre á los nicaragüenses que buscan un asilo en el Salvador. Brindemos, señores, por el Presidente, por los distinguidos salvadoreños que lo acompañan y porque llegue felizmente á su país á continuar sus trabajos en favor de los grandes intereses que le ha encomendado.»

El brindis del Dr. Zaldívar ha sido como sigue:

«Señores: Renuevo á mi ilustre amigo el Sr. Presidente, Dr. Cárdenas, la manifestación de mis sentimientos de gratitud por la fineza y cortesía con que

¹ *Histoire de l'Eglise Catholique*, t. XIII, p. 755.